

Partes del discurso y estructura anafórica en la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo¹

Claudia T. Mársico

Summary: Apollonius Dyscolus presents in the first Book of the *Syntax* (I 14-29) a description of the parts of the speech that seems to be a program for his research work. However, this program is broken very soon. This paper deals with this problem, and consequently, with the structure of the *Syntax* and its underlying logic. Finally, an attempt is made to show the relation between Apollonius' concept of *mére toû lógou* and the phenomenon of anaphora.

Introducción

La obra de Apolonio Díscolo constituye el primer gran trabajo de sistematización en el área de los estudios gramaticales de la antigüedad y recoge la larga experiencia de investigaciones lingüísticas de la Escuela de Alejandría. Su influencia, especialmente a través de sus continuadores latinos, ha sido determinante en la gestación de los cánones tradicionales de esta disciplina, y si bien se ha discutido largamente si la gramática ha surgido de los trabajos de los filósofos estoicos o de los gramáticos alejandrinos, lo cierto es que no existe para nosotros ningún testimonio que se acerque en importancia a la obra de Apolonio y tampoco parece haberlo habido para los antiguos, a juzgar por sus propios comentarios.

Esta obra, sin embargo, ha dado lugar a numerosos problemas interpretativos, causa tal vez de que su autor se haya ganado el mote de 'Díscolo' -difícil-.² Acaso uno de los desacuerdos principales entre los estudiosos esté dado por la determinación del esquema básico de la *Sintaxis*. Es nuestra intención, entonces, relevar en lo que sigue los ejes de la organización de las partes del discurso (I 14-29), para abordar luego el estado de la cuestión respecto de la estructura programática de la *Sintaxis*, lo cual nos permitirá esbozar una tesis acerca de la importancia de la conceptualización de la categoría de anáfora en la economía de la obra, y por lo tanto en el momento fundacional de la gramática como disciplina.

¹ Agradecemos a los Profs. Victoria Juliá y Luis A. Castello, así como al árbitro anónimo de *Scholia* las valiosas sugerencias realizadas a una versión previa de este trabajo.

² La posibilidad de que la dificultad y oscuridad de su estilo haya ocasionado esta denominación es tenida en cuenta por la *Vita Apollonii* XI.12 ss.

La organización de las partes del discurso

Entre los capítulos 14 y 29 del libro I de la *Sintaxis*, Apolonio Díscolo establece el orden lógico y jerárquico de las partes de la oración, pensada en términos abstractos como ‘oración perfecta’ - λόγος αὐτοτελής- (I 14 et passim), de la cual los casos concretos son instanciaciones. Hay un tipo, entonces, de ‘oración universal’ que funciona, por un lado, como parámetro fundante y normativo del lenguaje, y por otro, como eje organizador de la teoría apoloniana que pretende explicarlo. A efectos de entender esta relación es preciso tener en cuenta que Apolonio tiene en mente la idea de un ‘modo natural del lenguaje’,³ aquel mismo que dicta las pautas de la organización típica de una oración y los criterios de corrección del discurso.⁴

El fundamento de la organización oracional está constituido por dos de sus partes: el nombre y el verbo. Apolonio sigue la tradición que se abre con Platón y se continúa sin interrupciones hasta su época. La primera formulación del par nombre-verbo como constituyente básico del *lógos* es el pasaje del *Sofista* 261d-262d en que dicho par es presentado como enunciado mínimo.⁵ A este primer esbozo, las consideraciones aristotélicas en torno del lenguaje irán agregando progresivamente otros elementos que darán por resultado el capítulo 20 de la *Poética* y su caracterización de las partes del discurso, los μέρη τῆς λέξεως. La gramática posterior profundizará la línea de investigación abierta por estas primeras conceptualizaciones. El nombre tiene preeminencia sobre el verbo, ya que este último apunta a la descripción de la acción

³ Cf. por ejemplo: I 50; I 144; II 24; II 154; II 169; III 63; III 83.

⁴ Se han propuesto varias lecturas para desentrañar la naturaleza de esta ‘oración perfecta’. Los escolios remiten a una ‘oración genérica o universal’ que subyacería a toda oración concreta -Escholio londinense 517,28-. Las interpretaciones modernas han perfeccionado esta interpretación prestando atención a la relación con la estructura constitutiva de la frase y a la relación de su estatuto lógico con la oración concreta. F. Ildefonse (*La naissance de la grammaire dans l’antiquité grecque*, Paris, 1997; 295ss.) presenta las diversas interpretaciones a partir de la tesis de F. Lambert (‘Théorie syntaxique et tradition grammaticale: les parties du discours chez Apollonius Dyscole’, *Archives et Documents de la Société d’Histoire et Epistémologie des Sciences du Langage* 6, 1985; 121s.), quien hace hincapié en que el *lógos autotelés* constituiría el modelo terminado, resultado del ensamblaje sucesivo de las diferentes partes del discurso: ((((((nombre + verbo) + participio) + artículo) + pronombre) + preposición) + adverbio). J. Lallot (‘L’ordre de la langue. Observations sur la théorie grammaticale d’Apollonius Dyscole’, en H. Joly (éd.) *Philosophie du langage et grammaire dans l’Antiquité*, Bruxelles/Grenoble, 1986; 421s.) retoma esta interpretación apuntando que esta ‘frase perfecta’ es en verdad una metafrase de máxima densidad semántica, pero no una oración ella misma; en tanto esquema de las partes de la frase, no es ella misma una frase, así como tampoco el paradigma alfabético es una palabra. Esta metafrase sería más bien un prototipo referencial de todo enunciado. Ildefonse, finalmente, partiendo de las caracterizaciones anteriores, interpreta este ensamblaje progresivo de la metafrase como una herencia del procedimiento de determinación del esquema categorial estoico. (297 ss.)

⁵ ‘(...) Porque en cierto modo nosotros tenemos, para expresarnos con la voz acerca del ser, dos clases de signos. - ¿Cómo? - Unos se llaman nombres (ὀνόματα), los otros, verbos (ῥήματα) (...) -El discurso (λόγος) se forma y resulta en el primer entrelazamiento, que es ya el primero y más sencillo de los razonamientos. -Pues, ¿cómo dices? - Cuando alguien dice *el hombre aprende*, ¿dices que éste es el razonamiento menor y primero? -Lo digo.’ (Traducción A. Tovar, *Platón, El Sofista*, Madrid, 1970 -modificada-)

o estado de los cuerpos y de este modo los presupone.⁶ Entre otros elementos que abonan esta tesis, será de fundamental importancia la noción de ‘(significado) concomitante’⁷ (παρυφισταμένον), según la cual las palabras conllevan además de su significado propio y específico una ‘sobresignificación’ que suele estar reflejada en marcas morfológicas y funciona, por lo tanto, como articulador de la coherencia de la frase. El significado concomitante puede apreciarse, en el caso de los verbos, en la naturaleza de su desinencia, que indica una presencia del nominativo sujeto en el propio verbo (I 17), presencia nominal que, lejos de independizarlo del nombre, lo coloca en un plano similar, por ejemplo, al del artículo o el pronombre, que se definen por referencia al nombre. La fuerza del elemento nominal como punto de partida, como condición de posibilidad de la oración, se hace sentir para Apolonio en el hecho de que la ‘palabra’ (ὄνομα), una categoría aplicable a todas las partes de la oración, es además la nomenclatura específica de su parte fundante: el nombre (ὄνομα).

Creemos que es preciso ahondar en el sentido de este funcionamiento, en tanto el sistema sintáctico completo está estructurado en base a un cuerpo de referencias y participación de las partes secundarias o derivadas respecto de las primarias o básicas de la oración. Y en última instancia, por lo que antes hemos dicho de la preeminencia absoluta del nombre, este sistema estaría establecido, primariamente, sobre una referencia y participación respecto del mismo. Tanto en el pronombre (ἀντωνυμία) -aquella parte que está en lugar del nombre-, como en el artículo (ἄρθρον), cuya función es definida propiamente como anafórica respecto de esta parte,⁸

⁶ *Sintaxis* I 16: ‘El nombre ha de preceder necesariamente al verbo, ya que ser agente y ser paciente es cosa propia de los cuerpos, y a los cuerpos es a lo que se impone los nombres, de los que nace la propiedad del verbo, esto es, la acción o pasión.’ -Seguimos, excepto indicación en contrario, la traducción de V. Bécares Botas (*Apolonio Discolo. Sintaxis*, Madrid, Gredos, 1987)

⁷ En el pasaje I 2 esta noción es referida como παρυφισταμένον νοητόν. Esta expresión, que representa la manifestación completa del uso apoloniano habitual -esto es, suele utilizar sólo el término παρυφισταμένον, con el sentido de ‘significado concomitante’-, ha sido repetidamente referida a efectos de argumentar a favor de la herencia estoica de los principales conceptos gramaticales de Apolonio. En efecto, las fuentes del estoicismo atestiguan a menudo el uso de las formas de ὑφιστάνααι para referirse a los incorpóreos y especialmente a los predicados, así como νοητόν parece ser una variante de λεκτόν. Cf. V. Goldschmidt (‘Hypárchein et hyphistánai dans la philosophie stoïcienne’, *Revue des études grecque* 85 (1972), 31-34); M. Frede, (‘The origins of traditional grammar’, *Essays in Ancient Philosophy*, Oxford, -primera publicación 1977-.1987, 354ss.); F. Ildefonse ([3], 264ss.)

⁸ Puede sorprender a lectores modernos la consideración de que la función principal del artículo es la anáfora. Es preciso tener en cuenta, sin embargo, para no adentrarnos en las disquisiciones de detalle dedicadas a los grados de anáfora del artículo -cf. I 43-, que Apolonio tiene en mente el funcionamiento habitual del artículo griego, que constituye un articulador -ἄρθρον- del discurso en tanto se presenta junto a nombres que ya han sido nombrados previamente. Este uso básico, llamado por Apolonio *anáfora simple*, es el que guía la caracterización general de esta parte de la oración, que representa un claro avance respecto de conceptualizaciones anteriores que se discuten en la misma *Sintaxis*. Especialmente la opinión estoica, según la cual el artículo está llamado a explicitar la distinción del género, es objetada con una declaración de principios que da cuenta de un notable avance en la elaboración de los fenómenos lingüísticos: ‘(...) ninguna parte de la oración fue ideada para resolución de la ambigüedad de otra, sino que cada una se ha construido en virtud de su propia significación.’ (I 39)

se manifiesta de manera eminente esta dependencia lógica inequívoca con respecto al *ónoma*. Subrayar esta preeeminencia no significa desestimar la función verbal, imprescindible por otro lado para explicar la naturaleza del participio o los adverbios, sino que apunta a enmarcar incluso al verbo como tributario de la categoría nominal fundante, más allá de que en los hechos nombre y verbo actúen a la par como ejes de la construcción de la oración. El resto de las partes, entonces, se define por su relación con estas formas básicas.

Revisemos en primer lugar el estado de la cuestión acerca del programa de la *Sintaxis* para volver luego sobre el análisis de la naturaleza de esta relación entre nombre y verbo y el resto de las partes de la oración.

La cuestión del programa de la *Sintaxis*

El problema interpretativo al que hemos hecho referencia respecto del sistema de la *Sintaxis* surge al notar que siendo el nombre una categoría absolutamente fundamental para la comprensión del resto, y especialmente de aquellas que funcionan exclusivamente por referencia a él -esto es artículo y pronombre-, no hay, en principio, en toda la obra un estudio exhaustivo que le corresponda. El cuerpo de la *Sintaxis* no desarrolla un tratamiento sistemático de las partes del discurso en el orden propuesto por los capítulos introductorios del libro I, esto es: nombre, verbo, participio, pronombre, artículo, adverbio, preposición, conjunción (I 13-29). Respecto del verbo, que a juzgar por la lista debería aparecer en un hipotético segundo lugar, encontramos un tratamiento diferido hacia el libro III, tras los análisis dedicados al artículo (I 38-157) y el pronombre (libro II). Estos dos temas ocupan, entonces, los lugares que se habría esperado estuvieran dedicados a las dos categorías principales de la 'oración perfecta'. Creemos que es importante observar que, en cambio, éstas son dadas por supuestas y se altera lo que podría considerarse el orden programático inicial para pasar a un orden dirigido por la relación, en primer lugar, respecto del nombre, por lo cual se procede a un estudio del artículo (I 36-141) y del pronombre (II),⁹ y en segundo lugar se retoma el estudio del verbo (especialmente III 54-190) y de una categoría que establece vínculos con múltiples partes de la oración: la preposición (IV).¹⁰

Este esquema de la *Sintaxis* ha desconcertado a la mayoría de los intérpretes que, dejándose llevar por la aparente pretensión sistemática de los primeros pasajes, se veían traicionados al no encontrar en el cuerpo de la obra un desarrollo que siguiera estos lineamientos.

⁹ Nótese que vuelve a infringirse el orden primitivo, ya que al nombre y al verbo sigue en orden lógico el participio, parte de la oración que no merece en toda la obra más que referencias secundarias en la órbita del estudio de otras partes.

¹⁰ El libro IV está dedicado por completo -si dejamos de lado la posibilidad de que el tratado acerca de los adverbios haya constituido parte de este libro- a la preposición, que establece relaciones con las partes tratadas en detalle en la *Sintaxis* y a las que habría que agregar el nombre y el participio -nunca tratados exhaustivamente- (I 26).

Este desconcierto ha sido históricamente resuelto de dos formas: 1) negando toda forma de sistematicidad a la *Sintaxis*, atribuyendo tal ausencia a la incapacidad o falta de intención de su autor, o 2) tratando de relevar una sistematicidad subyacente. Revisemos brevemente los principales autores que sostienen estas posiciones y sus argumentos.

Son numerosos los estudiosos que atribuyen este esquema a una falta de capacidad para plasmar en los hechos el programa inicial: autores como A. Egger¹¹, G. Funaioli¹² y J. Pinborg¹³, en épocas diversas y desde diferentes matrices teóricas, coinciden en señalar la inconsecuencia de Apolonio respecto del programa y su tendencia a perderse en cuestiones de detalle que oscurecen el sistema general. La negativa respecto de la existencia misma de un sistema en la obra no requiere en este caso de mayores argumentaciones, excepto la impugnación de las razones que harían plausible la tesis contraria, haciendo hincapié en su carácter artificial y poco evidente de tales construcciones desde el análisis de la obra apoloniana. La arista constructiva de esta postura sostiene que el resultado final de la *Sintaxis* no es necesariamente la consecuencia de una incapacidad de su autor, sino que por el contrario puede bien corresponder a la verdadera intención de Apolonio, que tras presentar un esquema de conjunto que permita al lector integrar los diferentes enfoques, se adentra en problemas particulares que juzga especialmente interesantes o relevantes desde el punto de vista lingüístico. D. Blank¹⁴ subraya la posibilidad de esta hipótesis remitiéndonos a los repetidos símiles que establece Apolonio entre los tratados de ortografía y su propia obra. En efecto, dichos tratados de ortografía no solían ser tratados teóricos sistemáticos sino que relevaban casos puntuales en los cuales la correcta escritura se presentaba dudosa. Si la similitud funciona, tal como en estos tratados, el cuerpo de la *Sintaxis* pretendería abordar algunos temas particulares problemáticos sin pretensiones de organicidad absoluta.

Frente a esta posición se yergue la de aquellos que creen encontrar en la *Sintaxis* un ordenamiento más o menos preciso. Entre estos autores se cuenta O. Schneider¹⁵, editor de los tratados de Apolonio en los *Grammatici Graeci*; pero el intento tradicional más relevante es el de L. Lange¹⁶ que abre la línea exegética según la cual el texto de la obra sigue en verdad el ordenamiento de la parte introductoria (I 1-36), pero no lo hace de manera absolutamente lineal, sino que Apolonio divide la exposición según las estrictas áreas de influencia del nombre y el verbo, tratando primero las partes que refieren al nombre -artículo y pronombre- y procediendo luego a rastrear las partes que se ligan al verbo, partiendo de la consideración general de la construcción verbal y las partes que se le subordinan. Lange cree entrever la clave de esta interpretación en la lógica que se desprende de I 30-36, donde Apolonio trata de las frases

¹¹ A. Egger, *Apolonius Dyscole, Essai sur l'histoire des théories grammaticales dans l'antiquité* (Paris, 1854) 237ss.

¹² G. Funaioli, *Studi de letteratura antica* (Bologna, 1946) I, 235.

¹³ J. Pinborg, 'Classical Antiquity: Greece', *Current Trends in Linguistic Theory* 13 (1975) 119ss.

¹⁴ D. Blank, *Ancient Philosophy and Grammar* (California, 1982) 8ss.

¹⁵ O. Schneider, 'Ueber die Schlusspartie der Schrift des Apollonius Dyscolus *peri epirrhématon*', *Rheinische Museum* (N.F.) 3 (1845), 446-459.

¹⁶ L. Lange, *Das System der Syntax des Apollonios Dyskolos* (Göttingen, 1852), 9ss.

interrogativas y su organización en dos series a partir de su naturaleza nominal o adverbial.¹⁷ Lange concede que no todas las partes de la frase son objeto de un tratamiento particular pero encuentra argumentos para justificar incluso que luego del tratamiento del verbo se pase directamente al tratamiento de la preposición.

Por su parte, Bécares Botas¹⁸, que sin tratar específicamente de este problema parece adherir al grupo ‘sistemata’, ha tratado de explicar la llamativa ausencia de referencia al nombre arguyendo que Apolonio tal vez ‘conforme a un tratamiento aristotélico’ habría considerado que el nombre es un ‘elemento cero’, constituyente básico y condición de posibilidad del resto de las partes de la oración, por lo cual lo que ha de estudiarse son todas las partes dependientes de este fundamento. Podríamos agregar que si la *Sintaxis* lleva a cabo un análisis de las partes del discurso tomando al nombre como punto cero, se pondría de manifiesto una vez más que el verbo no está en el mismo nivel que el nombre. Esto es, si a efectos de la división según áreas de influencia nombre y verbo son los organizadores, en un nivel más profundo, el verbo no deja de ser otra parte que participa del nombre y por lo tanto recibe un tratamiento descriptivo igual que el resto. Si además, tal como sostiene Lallot¹⁹, se tiene en cuenta que los aspectos que merecen mayor atención en el análisis de la categoría verbal son aquellos que se relacionan de algún modo con la persona, básicamente nominal -esto es, modo y diátesis-, se reforzaría la idea de una última organización en torno del nombre.

J. Lallot²⁰, por su parte, en la ‘Introducción’ a la reciente traducción de la *Sintaxis* basa su argumentación en torno de este problema en la tesis de Lange, reconociendo las esferas nominal y verbal como base de organización del discurso.²¹ También otros estudios contemporáneos que sostienen la sistematicidad de la *Sintaxis* tienden a aceptar en sus puntos básicos la propuesta de Lange. En el caso de F. Lambert²² se encuentra una profundización de la idea de esferas -o dominios, como este autor los denomina- de influencia de las partes de la frase. Para Lambert, en efecto, la *Sintaxis* responde a un orden estructural que no coincide exactamente con el orden jerárquico que plantean los parágrafos introductorios. Este orden estructural, que Apolonio declararí a través de la referencia a los tipos de interrogación y reforzaría con la mención de los mecanismos de acompañamiento y sustitución que siguen las partes dependientes, reconoce tres puntos que nuclean al resto. Éstos son nombre, verbo y frase: al nombre se subordinan artículo y pronombre; al verbo, adverbio y preposición; a ambos, participio y preposición; y al nivel de la frase se adscribe la conjunción. Estas son las relaciones que pretendería relevar la *Sintaxis*, prefiriéndolas al orden canónico de las partes de la oración, que pondría de relieve su jerarquía

¹⁷ Cf. especialmente el pasaje I 30: ‘Antes de pasar a la sintaxis de cada parte de la oración hemos de detenernos a considerar por qué a los interrogativos se les ha dado cabida en dos partes de la oración distintas, a saber, en la nominal y en la adverbial (...). ¿Es acaso ésta la explicación de que las partes más vitales de la oración sean dos: nombre y verbo, las cuales, cuando no son conocidas, suscitan de inmediato la pregunta por ellas? (...)’

¹⁸ V. Bécares Botas [5] 50.

¹⁹ J. Lallot, Apollonius Dyscole, De la construction (Syntaxe) (Paris, 1997 -2 vol.-) 35.

²⁰ J. Lallot [18] 31s.

²¹ Lallot sólo se aparta de la tesis de Lange en algunas cuestiones referentes a la organización de los libros III y IV, proponiendo la interpretación de la exposición del verbo desde el punto de vista de las formas que apuntan a la persona -modo y diáthesis- y modificando la explicación de la posición del tratamiento de la preposición.

²² F. Lambert [3] 126s.

relativa pero al costo de desdibujar su funcionamiento conjunto. Ildefonse, en la misma línea, sostiene que la influencia del orden canónico se refleja en el tratamiento del dominio del nombre en primer término y del dominio del verbo a continuación.²³

Si hemos de hacer ahora una evaluación crítica de los aportes de ambas líneas exegeticas, es preciso notar que parece difícil sostener una posición pura respecto de un fenómeno hasta tal punto complejo. Por una parte, afirmar que la estructura supuestamente anárquica de la obra es fruto de la incapacidad de su autor no es otra cosa que clausurar el problema, desestimando que tal vez haya sido precisamente éste el resultado planeado. E incluso es preciso reconocer que la *Sintaxis* difícilmente puede ser considerada una obra desarticulada y caótica. En efecto, su parte preliminar es extremadamente cuidadosa en la presentación de las partes del discurso, con lo cual la incapacidad sistemática de Apolonio podría quedar descartada. Por otra parte, la sugerencia de Lange y sus seguidores es profundamente seductora, si no fuese que la tesis se complica en extremo cuando la investigación se acerca a la problemática estructura de los libros III y IV. Incluso aceptando que tal complicación pueda deberse a la incompletitud del último libro, las cuestiones abiertas parecen demasiadas.

Creemos que la hipótesis más plausible es la de una *sistematicidad restringida*. Sin descartar que puedan inferirse otros esquemas más complejos, un estudio de la estructura de la obra deja al descubierto un primer esquema cuidadoso y detallado, el de los párrafos introductorios, que prepara para un desarrollo posterior en que tal detalle es abandonado en pro de una mayor libertad para tratar diferentes problemas que no necesariamente se enrolan en el orden canónico y sólo secundariamente en un orden estructural.²⁴

La anáfora. Una tesis sobre la estructura de los libros I y II

Es probable que en la *Sintaxis* Apolonio haya intentado plasmar un estudio de lo que debe de haber considerado los principales problemas que constituyen el núcleo de la disciplina gramatical, campo de estudio que su obra está llamada a consolidar. Si esto es así, es de tener en cuenta que prácticamente los dos primeros libros están estructurados sobre el estudio del artículo

²³ Ildefonse propone además una interpretación basada en el paralelismo entre los tipos interrogativos y la organización de las categorías estoicas, lo cual constituiría un indicio respecto de la influencia de esta línea de pensamiento. Este tema, que escapa a los límites del presente trabajo, constituye un interesante aporte a la relación entre gramática y filosofía. Cf. Ildefonse [3] 300 ss.

²⁴ Es preciso tener en cuenta que en el momento de afirmar la presencia o ausencia de pretensión sistemática es de suma importancia no restringir el análisis al mero orden de las partes del discurso, sino que tal vez sea de mayor provecho analizar los desarrollos internos de cada uno de estos tratamientos. Se constatará, en este caso, que buscar allí absoluta sistematicidad será todavía más difícil. En general ninguno de dichos tratamientos releva todos los puntos que serían de esperar. Citemos como ejemplo al pasar el caso del verbo, donde la noción de tiempo no merece comentarios.

y el pronombre, las partes de la oración cuya función principal está determinada por su relación respecto del nombre, y en la cual, en ambos casos, la anáfora tiene un valor fundamental.

En efecto, creemos que es posible arriesgar una hipótesis que explique la elección de este tópico como primer objetivo de análisis de la *Sintaxis*. Es de notar que la estructuración apoloniana de las partes de la oración está regida por un *sistema referencial*, que, según intentaremos mostrar, tiene muchos puntos de contacto con el *funcionamiento anafórico*. No es de extrañar que si ésta ha sido la lógica, aunque sea subyacente, que marcó la construcción de los principios de la organización de las partes del discurso, sea en verdad relevante para Apolonio llevar a cabo un estudio detallado de este fenómeno. Empezará entonces esta tarea a través del análisis de la parte de la oración en la cual se encarna la función anafórica, esto es, el artículo. Un estudio detallado del planteo y resolución de este problema pondrá de manifiesto, además, la lógica argumentativa de Apolonio y el perfil metodológico de la obra, condición para que podamos reevaluar el propósito y la lógica del ordenamiento de la *Sintaxis*.

Entenderemos ‘anáfora’ en sentido amplio, como reenvío o referencia de un elemento del discurso a otro.²⁵ La descripción apoloniana mostrará que la anáfora puede además presentarse bajo otros mecanismos, los de acompañamiento y reemplazo, que no son más que las manifestaciones concretas del funcionamiento anafórico. Los dos primeros libros de la obra presentan una nutrida cantidad de términos que remiten a un sentido general que podemos indentificar como ‘reenviar’ y que en lo que sigue denominaremos *grupo lexical anafórico*. Entre dichos términos se cuentan ἀνάγεσθαι, ἀναπέμπειν, ἀναφέρειν, ἀναπολεῖν,

ἀνατείνεσθαι, ἀνατρέχειν, ἀπότασιν ἔχειν. Estas formas son más numerosas en los dos primeros libros, pero se encuentran también, en menor medida, en los libros III y IV. De todos estos términos -cuyo estudio detallado sería de mucha utilidad-, nos interesan especialmente en este caso ἀνάγεσθαι y ἀναφέρειν. Las formas de ἀνάγω aparecen a menudo en pasajes clave de los párrafos introductorios para referirse al modo en que las partes del discurso derivadas remiten a la/s principal/es. Así, en I 36, que cierra la parte introductoria del libro I y presenta sintéticamente el funcionamiento básico y los mecanismos de las partes del discurso,²⁶ se dice:

Pues bien, dado que el resto de las partes de la oración refieren (ἀνάγεται πρὸς) ya sea al verbo, ya sea al nombre, de lo que recibieron su significado propio (ἰδίᾳ ἔννοια), es preciso considerar en cada una de ellas la que acompaña (συμπααραλαμβάνω) y la que se usa en reemplazo (ἀνθυπάγω) de aquéllos o bien ambas cosas (...) -traducción nuestra-

La referencia a las partes fundantes de la oración es tan determinante que en general determina su ἰδίᾳ ἔννοια -significación propia-, con lo cual podríamos decir que las demás partes se

²⁵ Cf. la definición de B. Fox de la anáfora como ‘morpho-syntactic forms available to speakers for formulating reference’ (*Studies in Anaphora*, Amsterdam/Philadelphia, 1996; viii). Para un estudio más amplio de la noción de anáfora, cf. J. Lyons (*Semantics*, Cambridge, 1977, p. 650ss); H. Hintikka - J. Kulas (*Anaphora and Definite Descriptions*, Dordrecht, 1985); G. Chierchia (‘Anaphora and Dynamic Binding’, *Linguistics and Philosophy* 15, 1992, 111-183).

²⁶ Este pasaje, junto con el pasaje 121,4 del tratado *De Adverbiiis*, constituye la base de la interpretación de Lange y sus continuadores (cf. *Supra*) con vistas a argumentar en favor de la sistematicidad de la obra.

constituyen en la referencia a las partes principales. La referencia, la anáfora, marcada precisamente por los términos del *grupo lexical anafórico*, es constitutiva de la identidad misma de las partes de la oración. También se utiliza una forma de ἀνάγεσθαι en el pasaje I 39 que constituye un buen complemento de I 36:

En primer lugar, (...) ninguna parte de la oración fue ideada para resolución de la ambigüedad de otra, sino que cada una deriva (ἀνάγεσθαι ἔξ) de la significación que le es propia, como se mostrará en lo que sigue. (...) -traducción nuestra-

Al comparar los dos textos se constata una misma idea basada en la intrínseca relación entre las partes básicas de la oración y la significación propia (ἴδια ἔννοια) del resto. En efecto, en I 36 se dice que lo referido (ἀναγομένον) es nombre y verbo, aquello que otorga además dicha significación propia, objeto ella misma de referencia según I 39. En el mismo acto se dan evidentemente ambas cosas. Es de notar que la forma ἀνάγεσθαι convive en otros contextos con formas de ἀναφέρω, por ejemplo en I 94, donde éstas últimas no difieren en sentido de la primera. Este funcionamiento se extiende a las demás formas del grupo anafórico, hecho que hace que a menudo convivan en un mismo pasaje, como en I 140, donde encontramos usos de ἀναφέρω, προαναφέρω y ἀναπολεῖν.

Esta fluctuación de la ‘terminología técnica’ es una característica de este momento del desarrollo de la disciplina, y contamos con numerosos ejemplos en que la clara delimitación del campo semántico de términos cercanos resulta extremadamente dificultosa. Así, existen usos de términos que parecen ser cruciales en su contexto y luego son abandonados casi por completo, como es el caso de νοητόν en I 2.²⁷ Es éste un indicio de que no está instalado por completo aún el funcionamiento de términos técnicos, en el sentido de persistencia de una forma para referir a una noción específica. Así, existen varios modos para referirse a ella; por ejemplo para mentar la idea de transformación se usan las formas μεταβάλλειν, μεταλαμβάνειν, μετάλεψις,

μεταπίπτειν, μετάπτωσις, μεταποιεῖν, μετασχεματισμός, μετατιθέναι, μετάθεσις, μεθιστάναι, τρέπειν, y para la de significación, σημαίνειν, δελούν, ἐπανγγέλλεσθαι,

νοεῖσθαι. Este último caso es notado ya por Ildefonse²⁸ que lo interpreta como un índice de los orígenes eclécticos de la gramática, ya que la variedad terminológica remite a diferentes líneas teóricas.²⁹

Si nos remitimos ahora a los términos que acompañan a ἀνάγεσθαι en el pasaje I 36 en que se define el funcionamiento de las partes de la oración, veremos que éstos sufren la misma fluctuación del caso anterior, ya que la noción de acompañamiento es mentada según los contextos con variados términos (προσλαμβάνειν, συμπαραλαμβάνειν,

²⁷ Cf. *supra*, la utilización de este término en la expresión παρυφισταμένον νοητόν (significado concomitante).

²⁸ F. Ildefonse [3] 262s.

²⁹ En el caso concreto del problema de la significación, tal superposición terminológica mezclaría presupuestos del sustancialismo aristotélico y de la física estoica en principio difícilmente conciliables, pero que encuentran su lugar en este sistema ‘ecléctico’.

συμπαλαμβάνεσθαι, συνείναι, συνοδεύειν, σύν τινι λέγεσθαι) sin que se afecte la especificidad de la noción, y lo mismo se aplica a la de reemplazo (ἀμείβειν, ἀντί τινος εἶναι, παραλαμβάνεσθαι, ἀνθυπάγεσθαι, ἀνθυπελθεῖν, ἀνθυποφερέσθαι, ἀντιθέναι, ἐναλλαγή). La relación con la noción de ‘reenvío’, ‘referencia’, o ‘anáfora’ que encarna el *grupo lexical anafórico* bien puede integrarse a esta clase. En efecto, si se acepta que es usual la utilización de variados significantes para referirse a un mismo significado, bien podríamos aceptar que en el caso del *grupo lexical anafórico* se dé el mismo fenómeno. De este modo, cuando se habla de ἀνάγεσθαι, ἀναφέρειν o cualquiera de los otros ejemplos, Apolonio puede haber estado refiriéndose a lo mismo y entonces, cuando dice que las partes de la oración ἀνάγονται al nombre podríamos bien pensar que dichas partes ἀναφέρουσιν al nombre, o ἀναπόλουσιν a dicha parte fundante. Si es así, entonces es lícito sostener que **la noción de anáfora está en la base del funcionamiento sintáctico en tanto determina de qué modo se produce la relación entre las partes constitutivas del λόγος.**

Estamos en condiciones ahora de sugerir que este elemento condiciona el ordenamiento de la *Sintaxis*. En efecto, la anáfora, referida por los términos que integran el *grupo lexical anafórico*, constituiría la lógica básica del funcionamiento sintáctico: la referencia a las partes fundamentales de la oración a través de las figuras del reemplazo y el acompañamiento. No es de extrañar que sea precisamente ésta la parte del discurso que se trata primero. En efecto, no se trata solamente de que por ser la categoría nominal la fundante se la trate en primer lugar, omitiendo un tratamiento específico del nombre por considerárselo algo así como el ‘grado cero’, sino que es el interés por este tipo de funcionamiento el que llama la atención sobre el artículo. La estructura del libro I respondería entonces a los párrafos introductorios en los que se describe las partes del discurso (I 13-29), se insiste en el fenómeno aglutinador del nombre y el verbo que crea dominios que se manifiestan en el esquema de la interrogación, y se explicita el modo en que se articula dicha relación en base a la referencia (anáfora), materializada en los mecanismos de acompañamiento y reemplazo. El interés por este ‘sistema de referencia’ lleva a ocuparse de la parte del discurso que precisamente se caracteriza por la anáfora, el artículo. Se procede entonces a un tratamiento detallado de su funcionamiento (37-141). El tratamiento del pronombre, a continuación, se impone por varias razones: en primer lugar el artículo se manifiesta a veces en usos pronominales, i.e. deícticos -ya que la deixis es lo propio del pronombre-, hasta tal punto que su división en dos grupos distintos es relativamente nueva; en segundo lugar, el artículo hipotáctico (142-157) tiene profundos puntos de contacto con el pronombre, índice de lo cual es el hecho de que la tradición gramatical optará finalmente por descartar la propuesta apoloniana y adscribir esta parte al grupo de los pronombres bajo la denominación de pronombre relativo, i.e. pronombre anafórico. En tercer lugar, artículo y anáfora configuran el ámbito en que se dan deixis y anáfora, los elementos que Bühler, inspirándose en gran medida en la tradición clásica, denominará campo mostrativo del lenguaje.³⁰

³⁰ Cf. I. Bühler, *Teoría del lenguaje* (Madrid, 1961) 461s. En la clásica teoría de Bühler, frente a este ‘campo mostrativo’ se erige el ‘campo simbólico’, donde no existe referencia a objetos -reales o intralingüísticos- sino a significados. Ambos grupos están reflejados en las dos clases de primitivas raíces indoeuropeas: pronominal-adverbiales y nominal-verbales (187-192).

El libro II se centra, por lo dicho, en el examen del pronombre, apuntando fundamentalmente a relevar la lógica de los usos deícticos y anafóricos, lo cual redundará en un acabamiento del análisis del dominio del nombre. No es entonces la necesidad de examinar el nombre lo que impone este orden -a lo sumo esto se da por añadidura-, sino que la motivación fundamental es el estudio del funcionamiento anafórico. En suma, creemos que esta es la lógica que puede haber llevado a Apolonio a alterar el orden canónico de las partes del discurso.

Esta cerrada integración se produce en los dos primeros libros y propone una relación más cercana a la asumida habitualmente entre los párrafos introductorios y el resto de los libros I y II. En efecto, el párrafo que inflexiona ambas partes (I 36) conecta el funcionamiento anafórico de las partes del discurso con los mecanismos de acompañamiento y reemplazo que comienzan a rastrearse precisamente a partir de aquellas partes que mejor representan dicho sentido anafórico. No hay que olvidar que la anáfora se encuentra presente incluso en algunas formas pronominales. Los dos libros siguientes no presentan un panorama tan compacto, y si bien se puede aceptar aquí que se produce un desplazamiento hacia el dominio del verbo, la lógica que guía esta parte es notoriamente distinta a la que parece dirigir los dos primeros libros.

Conclusiones

Artículo y pronombre ocupan los lugares que parecen corresponder al nombre y al verbo. La *Sintaxis*, sin embargo, está lejos de ser un intento enciclopédico fallido. A juzgar por lo dicho hasta ahora, los pasajes introductorios deben apuntar más bien a proveer un marco general de interpretación de los fenómenos lingüísticos, que ayude a contextualizar los desarrollos posteriores, constituidos en torno a problemas relevantes según diversos criterios de selección. No es casual, según hemos argumentado, que la mitad del cuerpo de la obra esté dedicado al estudio de las categorías de deixis y anáfora, ya que es esta última la que guía la constitución del esquema de participación en que Apolonio organiza los elementos de la teoría gramatical, en la cual cada parte de la oración remite a la fundante.

La *Sintaxis*, lejos de ser un estudio sistemático -logrado o no-, es más bien un testimonio de la etapa de constitución orgánica de la gramática. No es en realidad el resultado de la intención de Apolonio de mostrar los presupuestos de la sintaxis, su naturaleza y su lugar en el sistema lingüístico³¹ sino que el hecho de que constituya un 'tratado teórico' viene más bien por añadidura, y nos inclinamos a creer que las posiciones que extreman la lectura de una coherencia interna, más propia de los manuales modernos que del estilo de este período, se internan peligrosamente en la proyección de construcciones teóricas ajenas a la obra. Llamados a decidimos por una postura, diríamos que el programa apoloniano, tras proponer un sólido marco contextual exegético, se vuelca a ofrecer ejemplos prácticos de cómo funciona la metodología gramatical y escoge por eso algunos problemas que son, por un lado, lo suficientemente

³¹ Cf. D. Blank [13] 53.

ilustrativos, y por otro, relevantes para la inteligibilidad del incipiente sistema, como es el caso de la anáfora y su relación con el artículo, la deixis y el pronombre.

Por otra parte, si bien Apolonio es el heredero de una larga tradición gramatical, no deja de ser un pionero en la instauración y perfeccionamiento de la etapa madura de esta disciplina, por lo cual no es de esperar una sistematización excesivamente acabada. Esto se manifiesta, tal como hemos intentado mostrar a través del funcionamiento del *grupo lexical anafórico*, en la baja sistematización -y muchas veces fluctuación- de la terminología técnica. Es más plausible suponer que durante un período de constitución de un área de estudio los diferentes aspectos se desarrollen de modo no homogéneo y las cuestiones de detalle aventajen a las visiones globales complejas. Si bien es cierto, tal como hemos dicho, que para esta época la práctica gramatical está lo suficientemente sedimentada, su sistematización general no corre la misma suerte, ya que precisamente es recién entonces cuando se está alcanzando la fase superior o plenamente sintáctica de la disciplina. Esto hace que prefiramos creer que Apolonio no se propone escribir un tratado de metodología de la investigación sintáctica sino que muestra un *ejercicio de investigación sintáctica*. Esto no implica negar toda lógica al esquema de la obra, y en efecto hemos propuesto un hilo conductor, especialmente para los dos primeros libros, que se apoya en una conexión de temas bien desarrollada, pero la sistematicidad es más bien difusa y está constituida como marco para la argumentación. La gramática ha adquirido con Apolonio un relativo grado de madurez que se trasluce en el cuidadoso planteo de problemas y soluciones, que muchas veces no satisfacen los criterios modernos, pero también muchas veces constituyen el origen de los lineamientos que la disciplina mantiene en nuestra época.

Universidad de Buenos Aires (becaria)
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Filología Clásica
Puan 470 - 4to piso
(1406) Buenos Aires
Argentina

Referencias Bibliográficas

- Bécares Botas, V. (1989) *Apolonio Díscolo. Sintaxis*, Madrid, Gredos
- Blank, D. (1982) *Ancient Philosophy and Grammar*, California, Scholar Press.
- Buhler, I. (1960) *Teoría del lenguaje*, Madrid, Revista de Occidente
- Di Benedetto, V. (1958) “Dionisio Trace e la Techne a lui attribuita”, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, serie II, vol. XXVII
- (1959) “Dionisio Trace e la Techne a lui attribuita” -Cont.-, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, serie II, vol. XXVIII
- Egger, A. (1854) *Apolonius Dyscole, Essai sur l'histoire des théories grammaticales dans l'antiquité*, Paris.
- Frede, M. (1987) “The origins of traditional grammar”, *Essays in Ancient Philosophy*, Oxford, - primera publicación 1977-.
- Funaioli, G. (1946) *Studi de letteratura antica*, Bologna.
- Goldschmidt, V. (1972) “Hypárchein et hyphistánai dans la philosophie stoicienne”, *Revue des études grecque* 85 (1972).;
- Ildefonse, F. (1997) *La naissance de la grammaire dans l'antiquité grecque*, Paris, Vrin.
- Lallot, J. (1986) “L'ordre de la langue. Observations sur la théorie grammaticale d'Apollonius Dyscole”, en H. Joly (éd.) *Philosophie du langage et grammaire dans l'Antiquité*, Bruxelles/Grenoble.
- (1989) *La grammaire de Denys le Thrace*, Paris.
- (1997) *Apollonius Dyscole, De la construction (Syntaxe)*, Paris -2 vol.-
- Lambert, F. (1978) “Le terme et la notion de *diáthesis* chez Apollonius Dyscole”, *Varron, grammaire antique, stylistique latine*, Paris.
- (1985) “Théorie syntaxique et tradition grammaticale: les parties du discours chez Apollonius Dyscole”, *Archives et Documents de la Société d'Histoire et Epistémologie des Sciences du Langage* 6
- Lange, L. (1852) *Das System der Syntax des Apollonios Dyskolos*, Göttingen.
- Pinborg, J. (1975) “Classical Antiquity: Greece”, *Current Trends in Linguistic Theory* 13.

Schneider, O. (1845) “Ueber die Schlusspartie der Schrift des Apollonius Dyscolus *peri epirrhemáton*”, *Rheinische Museum* (N.F.) 3